aforistas 2024

Laura Millán
Miguel Yuste
Javier Recas
Manuel Neila
Aitor Francos
Carmen Canet
Gabriel Insausti
José Luis Trullo
Florencio Luque
Francisco Ferrero
Mario Pérez Antolín
Emilio Calvo de Mora
José Ángel Cilleruelo
Demetrio Fernández Muñoz

A MODO DE EPITAFIOS

Javier Salvago, Miguel Ángel Alonso Treceño, Ricardo Martínez-Conde, Miguel Ángel Gómez, Miguel Ángel Real, Jesús Cotta, Lorenzo Oliván, Ricardo Álamo, Michel F., Juan Kruz Igerabide, Alberto Chessa, Ricardo Virtanen, José Manuel Benítez Ariza, José Luis Morante, José Antonio Fernández Sánchez, Rafael Ruiz Pleguezuelos, Ander Mayora

aforistas

2024

AFORISTAS es una publicación promovida por Apeadero de Aforistas
Edita y produce: Cypress Cultura
ISBN: 978-84-129035-9-1. Depósito legal: SE 2415-2024

EL RITO INICIÁTICO DEL AFORISMO ESPAÑOL ACTUAL (2013-2023)

Demetrio Fernández Muñoz

Uno de los aforismos de Ramón Eder se carga de razón y reza lo siguiente: "Reunión de aforistas, crítico literario muerto". No le falta a la verdad, porque, si bien es cierto que este tiempo dorado del aforismo español, circunscrito al albor del siglo XXI, se sustenta en serie generosa de hechos que demuestran la bonanza del género; también lo es que a fuerza de repisar y repasar (sin comprobar) el auge aforístico podría correrse el peligro de convertirlo en un cliché retórico, en un mantra protocolario, en cantos de sirena… en, y aquí la amenaza, aquí el epitafio de Eder, la conformación de un argumentario dogmático a hombros de un espantapájaros. Porque dice el refranero que raras veces hay seso en la prosperidad… y el aforismo hoy es próspero…

Ya van unos años de lo que se ha llegado a entender como *boom* aforístico y existe, por tanto, una distancia prudencial como para despejar la euforia del momento y hacer, al raso, un arqueo sereno del fenómeno. No poco ha sucedido tras el antológico pistoletazo de salida allá por el *annus mirabilis* de 2013. Cada cual, a su modo, hemos aventado el género para que la bala siguiera en el aire hasta nuestros días; sin embargo, lo hemos hecho propiciando, generalmente, un anquilosado clima de *hortus conclusus*, lleno de amorcillos, cortesías y alabanzas capaces de adormecer (no sea que se despierte) el dragón de las críticas.

Frente al espejo tendríamos que acabar asumiendo que no todos los cohetes llegan a la estrella y que hay cohetes estrellados; que el aforismo no es bueno *per se;* que, por el camino, como con todo, ha cosechado éxitos, pero también fracasos; ha tropezado con talentos descubiertos, pero también con crisis encubiertas; ha vivido hermandades sonadas, pero también silenciosos cismas… Apariciones, desapariciones y reapariciones; alistamientos y deserciones, un revoltijo demasiado explícito como para amordazarlo con el cándido optimismo aforístico que solo ve en este el mejor de sus mundos posibles.

Tampoco debiera plantearse la distopía de la aforística actual. Hay logro, hay mérito, hay calidad y hay oportunidad(es). De hecho, en cuanto a esto último, en toda su historia, el aforismo jamás tuvo tal ocasión: premios, editoriales, libros, autores, estudios, plataformas, éxito… todo el conglomerado para entrar por la puerta grande de la Literatura. Cabe recordar, por ejemplo, que, en su justa medida, nunca las editoriales se comprometieron tanto con el aforismo, apostando por el género incluso con colecciones exclusivas y a un ritmo de publicaciones más o menos frecuente. Del mismo modo, ha contribuido a la consagración del género el *crescendo* de las antologías, algunas de ellas con prólogos cuya interpretación ha resultado decisiva y necesaria a la hora de comprender el fenómeno y dirigir sus avatares. Igualmente, la creación de premios literarios ha servido para consolidar el *boom* del género en nuestro tiempo. También ha vertebrado el afianzamiento del género en la actualidad el interés por parte de la investigación, tanto desde ámbitos divulgativos como académicos, llegando incluso a tesis doctorales que han contemplado como tema la aforística. Y, por último, tal vez como la muestra más significativa de esta viveza, están los hechos. El aforismo crea, transforma y sistematiza su propia realidad, y con ello nacen revistas, eventos monográficos, cursos de creación, exposiciones, plataformas de difusión, revisiones léxicas… Un ejemplo modélico de todo esto bien podría ser la conquista de la palabra *aforista*, ya por fin admitida en la RAE.

Todos estos acontecimientos permitirían dar testimonio de que, hasta el momento, si el aforismo prometía, ha cumplido su promesa. Es más, previsiones, impresiones e intuiciones, dan pie a sostener incluso que el avance del *boom* tiende a consagrar cada vez más el género. De esta manera, podrían entenderse dos tiempos: tras una primera fase de integración, compre(n)sión y consolidación del género, iniciada en el señalado 2013, el aforismo ha ido avanzando expansivamente con una detonación de mayor impacto en la esfera pública, sobre todo a partir del tramo final de la década, y nos llega al presente ya significativamente heterogéneo y diversificado. Como si hubiera cargado la maleta y se escapara de casa, el aforismo ha deambulado por su *boom* saliendo a la calle, abriéndose al mundo e independizándose: ha ganado la libertad de la intemperie perdiendo la seguridad del arrinconamiento. Consecuencias: ventajas y desventajas. Con cada vez más ahínco y con cada

vez más presencia, ha existido una expansión descentralizada del fenómeno capaz de (de)mostrar más explícitamente los logros y cosechas. Sin embargo, al tiempo que reluce sus virtudes, el aforismo saca también sus vergüenzas y hace más evidentes (o camufla menos) los fiascos y los infortunios en esta vorágine en la que convive entre una pluralidad desgobernada. Se ha producido, por tanto, una metamorfosis que consiste en asumir la "publicidad aforística". En estas anda el *boom*, a pleno pulmón y a su aire, como en un globo, con la capacidad de hincharse, con el peligro de pincharse…

Y es que la fábula de la rana y el buey bien podría ilustrar perfectamente la amenaza que corre el aforismo español en la actualidad y augurarle, por tanto, un posible suicidio por inflación. Abiertas las puertas del triunfo (y de su efecto llamada), parte significativa de la aforística parece haber viciado las formas del orgullo y los modos del descuido para acabar aposentándose en un trono blindado en el que, sin quererlo, bien pudiera morir de éxito. Al respecto, José Luis Trullo nos advierte de esta contingencia en su *Prontuario de riesgos aforísticos*, que se incluye en las actas del Congreso Nacional de Aforismo en 2022, y nos señala directamente la falta de crítica y autocrítica, el nepotismo literario, el encasillamiento estético y la escasez de lectores como principales agentes de un desenlace trágico para el *boom*.

Quizá la fortuna pedía estar a la altura de las circunstancias y al aforismo le haya pillado desprevenido tal onda expansiva, tal protagonismo en primer plano, tal cantidad de corpus desmesurada que ha implicado exhibir sus luces pero también sus sombras. A fin de cuentas, queramos o no, el (ab)uso desmesurado del género ha terminado por implantar en el panorama una jornada de puertas abiertas en la que el rasero, el criterio y el pase de la calidad se han desdibujado. El caso es que este *boom* del género ha traído consigo una cantidad desbordante de autores que se han agolpado en sus posibilidades para probar(se) con él, experimentar con él, retarlo y resolverlo con mejor o peor fortuna. Lo llamativo es que, entre el aluvión, hay una tendencia progresiva a cultivar, acoger y difundir un aforismo sin ceñirlo a requisitos que velen por reconocer determinadas líneas rojas, entendidas para discernirlo entre la bruma del todo vale.

A simple vista, los recursos aislables o mensurables para crear un aforismo están, en principio, a disposición de cualquier escri-

tor de mediana competencia, puesto que el género, básicamente, suele constar de una sintaxis combinatoria, fundamentada en la extrema brevedad, y requerir de una revisión ingeniosa y poética de tópicos establecidos, capaz de provocar una torsión de perspectivas esperadas. Sencillo pero imposible, esta es la fórmula que (re)conoce todo buen aforista, que sabe que, con el patrón anterior, escribir un buen aforismo distará del cliché superficial, el refrito retórico, la nota deslavazada o el apunte impresionista, derroteros, en cambio, que están empezando a emprenderse últimamente con una frecuencia preocupante.

No obstante, debiéramos recordar que la musa del aforismo nunca fue facilona. Formalmente, el estigma del *multa paucis* parece condenarlo a empequeñecerse como género; aunque lejos esté dicha ley de dicha pretensión. El aforismo no es frágil. Es fluido, pero mineral. Íntegro hasta la exacerbación, no se quebranta, sino que cuaja, funde, pule y fibra su texto, hasta el punto de que, por escandaloso que parezca, fratricida, atente contra el fragmento, forma irresoluta, indeterminada, laxa, y que parece que se preste a confundirlo con él. Y en cuanto su contenido… baste con decir que aforismo y expectativa siempre buscaron ser antónimos, no sinónimos…

Así pues, a mayor número de aforistas, mayor número de aforismos, lo que ha condicionado un hecho: en general, la calidad del género se ha visto afectada. No pretendo aquí censurar prácticas y libertades aforísticas, pero tampoco creo que ayude a superar una crisis evidente sacar el lado más cándido y corporativista del aforismo, experto en mirar para otro lado con el fin de proteger la visibilidad que tanto le ha costado alcanzar. No conocer de raíz el género y trabajarlo de forma baladí tiene sus consecuencias. Paulo Gatica Cote cae en la cuenta de esta coyuntura cuando argumenta lo siguiente: "Escribir breve se ha convertido en escribir formas breves sin reparar en que esta equivalencia conlleva confundir lo comunicativo con lo literario". Así, considero que, como podría prescribir en esencia la ética de todo aforismo, deberíamos alertarnos del crecimiento involutivo y menguante, concienciarnos del hacinamiento ensordecedor, acallar al sonajero encantador y aplicarnos la regla de que mucho no es mejor. Estos tiempos de barra libre para el aforismo lo son para lo bueno, pero también para lo malo. No pretendo ser inquisitorial, pero alerta con el karaoke del aforismo banalizado,

con la falsa moneda, que de mano en mano va. El *floruit* aforístico no puede arrellanarse exclusivamente sobre los elogios de sus feligreses. Vivimos en una edad de oro –cuidado con el becerro– del aforismo, así debe relucir, así debe distinguirse. Rivero Taravillo dice que "un aforismo no es un aforismo". Démosle y quitémosle la razón.

Sin embargo, pese al escenario expuesto, sería injusto plantear la totalidad del mapa del aforismo español actual como un terreno plenamente apocalíptico. De hecho, como decíamos, jamás en la historia del género hubo tal fertilidad, conciencia y responsabilidad sobre su estado de cosas, por lo que la lectura final que debería extraerse tras el balance de esta década dorada tendría que ser positiva, sobre todo, por el salto cualitativo que se ha producido en el género. Desde mi punto de vista, tres son las razones que lo han hecho adulto; tres, los puntales que lo sostienen: el reconocimiento literario, la búsqueda de pertenencia a una tradición y la conformación de poéticas y trayectorias propiamente aforísticas por parte de los autores.

Así, en primer lugar, gracias a este renacer, el aforismo, por fin, es literatura de pleno derecho, se le reconoce el estatuto de literatura, o al menos cuenta con mayor predisposición a lo literario, y todo ello con menos prejuicios. Es más, quisiera hacer notar que la literatura ha conseguido enriquecerse al incorporar sin trabas al aforismo entre sus géneros. No es poca cosa. Aunque todavía chirríe a más de uno ver este género menor, antipreceptivo, entre las filas de la literatura, a sabiendas de que cumple tanto con sus requisitos internos (incluso puramente formalistas: ¿o un aforismo no produce desvío y extrañamiento?) como externos (baste señalar, por ejemplo, la entrada del género, de lleno, en el circuito de reconocimiento literario: el Premio Euskadi 2019 de literatura en castellano fue para un aforista, Ramón Eder, con un libro de aforismos, *Palmeras solitarias*), el aforismo ha logrado hacerse (con) un hueco que merece. Todavía hay resquemor pero, insistimos, la aprensión tiende a la baja.

En segundo lugar, en este *boom* la aforística ha manifestado un interés significativo por reconocerse históricamente. Pese a disfrutar de los embriagadores aires del presente y poder volar sin ayuda, sorprendentemente, el aforismo de hoy no solo conserva los pies en la tierra, sino que es justo ahora, en pleno éxito, cuando

demuestra voluntad de enraizarse, de reconocerse en una tradición, en un pasado, y de renegar de las famas de flores de un día, de los títulos de generación espontánea.

Sin embargo, la idea de tradición (del latín *tradere:* entregar), entendida como el trasvase directo que proporciona una generación mayor a una joven que la sucederá, en el aforismo se ha constituido mediante caminos de cabra (baste recordar el periplo de obras clave como la de Gracián), en virtud de lo cual podríamos llegar a afirmar que, de existir una linealidad en la aforística española, va de la mano de un cable de artificio, como si se tratase de una tradición *in vitro*.

Así, de forma singular, (des)aparece la tradición del género, como rastro de huellas borradas, y surge en la aforística una necesidad de gestar a los padres, de reconocerse abiertamente en una genealogía literaria común, en la que los enanos del presente parecen querer subir a sus hombros a los gigantes del pasado para mirar un poco más allá. Reacios al debate entre antiguos y modernos, los aforistas no reconstruyen, sino que plantan su árbol genealógico, porque sienten y saben que un árbol necesita de su raíz para mantenerse en pie.

Como un hijo pródigo, el aforismo del siglo XXI se mira al ombligo y abre los brazos. Regresa. Así, los expertos actuales van rascando en la historia los descubrimientos del pasado, y, con ello, como dice Manuel Neila, conseguir "patentizar la presencia del género aforístico en el ámbito de las letras hispánicas, y de otra, poner de relieve el auge del mismo desde hace algunos años". Hoy se apuesta por una tradición exclusiva de nuestras letras. Los testimonios de la crítica hablan por sí solos. Anota, por ejemplo, el profesor José Ramón González: "No es un fenómeno nuevo y, con independencia de cualquier valoración subjetiva, es de justicia reconocer la existencia de una sólida tradición nacional que hunde sus raíces en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX".

Un testimonio sustancial sería también el de Carmen Camacho, cuyo prólogo a la antología *Fuegos de palabras* es todo un ejemplo de este espíritu de recuperación tradicional del que venimos hablando. A este respecto, ella reclama directamente por "la vindicación del singularísimo y gran linaje del que los aforistas actuales se sienten (nos sentimos) herederos". Del mismo modo, habla por sí solo el subtítulo con el que se expuso el Congreso Nacional de Afo-

rismo: *Pasados, presentes y futuros del aforismo español*. Por mi parte, la tesis de *La lógica del fósforo* también se sumaría a esta línea de arraigamiento del género en su historia, "avanzando" el rastreo hasta autores de la Edad Media, hasta el punto de que un aforista actual llegue a concebir la pertenencia al género, el modelo y la hermandad de autores como Baltasar Gracián, Joaquín Setantí, Antonio Pérez, Don Juan Manuel, Juan Rufo, Augusto Ferrán, Ramón de Campoamor… por citar algunos nombres allí propuestos.

Soy consciente de que muchas veces la investigación corre el peligro de alejarse de la realidad a partir de su interpretación, pero no solo quienes nos dedicamos a investigar faenamos para esta empresa de recuperación histórica del aforismo. Así, sin tergiversaciones amparadas por la crítica, a pelo, también podríamos señalar con el dedo gestos de los propios aforistas actuales que, por sí solos, denotan una voluntad por establecer filiación con sus antecesores. Por ejemplo, lo demuestran las editoriales, al constituir parte de sus catálogos con la reedición de clásicos. Así, La Isla de Siltolá reedita la obra de Juan Ramón; Apeadero de Aforistas, la de Ángel Crespo, Camón Aznar o Dieste; Cuadernos del Vigía, la de Bergamín (la no publicada de Bergamín, para más inri); o Renacimiento, la de Machado, Eugeni d'Ors, Juan Gil-Albert, Cirlot, Ramón y Cajal, Jardiel Poncela… y otros tantos. O de forma más comprometida con el revuelo actual del género, si cabe, lo hacen las editoriales Apeadero de Aforistas en su colección "Sénior" o Libros del Aire en "Alto Aire", al publicar antologías de aquellos aforistas mayores, que pasan a representar, salvando pero rescatando las distancias, el rol de clásicos en vida. Así, las aforísticas de Dionisia García, Ramón Eder, Manuel Neila, Fernando Menéndez o Miguel Catalán disponen ya de volúmenes recopilatorios de sus libros que dan cuenta de una obra consagrada al aforismo, merecedora de reconocimiento.

Incluso, más allá del frío pero necesario homenaje de las editoriales, podemos percibir estos gestos de hermandad incluso de forma más inmediata, más humana. De hecho, se están produciendo explícitas relaciones personales entre determinados aforistas de distintas generaciones, que parecen pasarse el relevo del género y, con ello, establecer una "historia" en común. Casos como los de Manuel Neila con Cristóbal Serra, José Ángel Cilleruelo con Rafael Pérez Estrada, Carmen Canet con Dionisia García o José Luis Trullo con Emilio López Medina, representan esta transmisión del testigo

aforístico, el cual también ha dado sus frutos bibliográficos. Existe, por tanto, una voluntad de los aforistas por establecer lazos, relacionarse, familiarizarse. Con apuestas de todo tipo: abundan los contactos directos *in praesentia*, como los ya apuntados, y otros que están en camino, pero también las deixis fantasmagóricas, con largos puentes hacia aforistas de un pasado remoto, tal como demuestran obras que, *ex profeso*, dialogan con el mundo clásico (*Meandros* de José Luis Trullo y Ander Mayora lo hacen con Heráclito, o Fernando Menéndez con los trágicos griegos en *Los sueños de las sombras*); o incluso con puentes artificiales en busca de padres putativos, que, en origen, son ajenos al propio aforismo (como hace Enrique García-Máiquez con extracciones de la obra poética de Luis Rosales, o Carmen Canet con la de Luis García Montero).

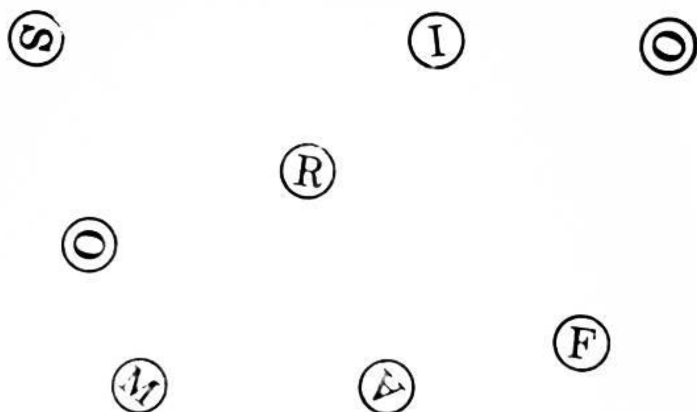
Sea como fuere, tras una tradición huérfana, de toda clase y condición, se buscan aforistas. "La diversidad irradia tradición", afirma José Luis Morante, y la tradición se convierte, pues, en un bumerán recolector, en un casco de minero con el que escarbar y encarar un futuro esperanzador. Así lo contemplan especialistas como Carmen Camacho, quien le augura al aforismo "caminos prometedores", o Javier Sánchez Menéndez, al afirmar que "todo cuanto se ha escrito sobre el género breve camina por una senda cierta, real y generosa, porque el aforismo merece esa grandeza y precisa, para su reconocimiento, aún más dedicación".

Vistas la literariedad y la tradición, en tercer y último lugar, quisiera exponer como rasgo de madurez del aforismo la sublimación en la que se ha visto envuelto por parte de los autores, hasta el punto de que, en la actualidad, muchos de ellos lo acojan como medio esencial (en ocasiones casi exclusivo) para la concepción de su obra. Así pues, el aforismo pasa de formar parte de una escritura satélite, aledaña (en muchas ocasiones, incluso viendo la luz *post mortem*) a una central, si no focal, apto y digno como cualquier otra forma literaria. Estos aforistas no solo publican libros para ello, y de diversa índole (de estructuras clásicas y experimentales, de temáticas típicas y renovadoras), y haciéndolo con un carácter episódico y sistemático que llega incluso a dibujar perfiles aforísticos (en ocasiones, con etapas) de sí mismos; sino que también están presentes en el panorama literario con el mismo fin, abanderando el género con la conciencia y responsabilidad que buscan que implique (y saben que implica) el género hoy en día.

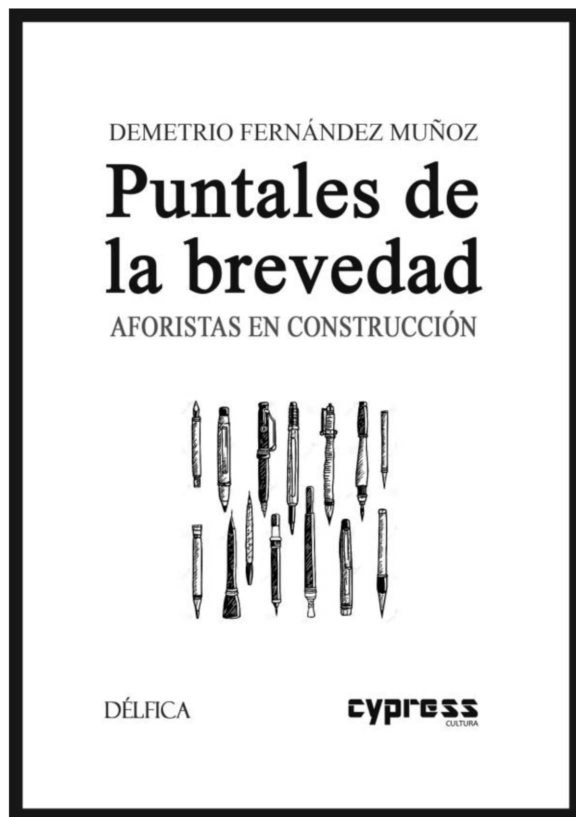
Con estas premisas, los aforistas ahora constatan este nuevo estatus a través de un compromiso con el aforismo mediante el que visibilizarlo, dinamizarlo y concebirlo como parte sustancial de su carrera. Unos más perseverantes, otros menos, pero, en general, para todos ellos el aforismo parece que necesite trascender la escritura y vociferarse, por lo que se echan el género a la espalda para llevarlo consigo a congresos, seminarios, revistas, ferias del libro, librerías, redes sociales… Lo nunca visto a lo largo de su historia: una voluntad de comunicarse, de que los lean, de abrirse al mundo, que lejos queda del aislamiento y el ostracismo a los que nos tenía acostumbrados el aforismo.

La prospección: esta es una de las máximas distinciones del género en la actualidad. De ello deberíamos ser conscientes, de ello y de la extraordinaria coyuntura que está protagonizando el género y responsabilizarnos, por tanto, de sus circunstancias con todas las consecuencias que conlleva. El aforismo no es un juguete roto, pero tampoco es irrompible. Corresponde que, al tiempo, juntos y por separado, juguemos con él y evitemos que se rompa. Así: riesgo sensato, juicio contingente. Tan solo quería anotar esta necesidad de compromiso con un género que ya no es tan menor…

(Este texto fue leído como ponencia en el curso de las Jornadas sobre la Década prodigiosa del Aforismo Español celebradas en la Universidad de Sevilla los días 6 y 7 de noviembre de 2023).



LA PANORÁMICA MÁS PRECISA DE LA DÉCADA PRODIGIOSA DEL AFORISMO ESPAÑOL

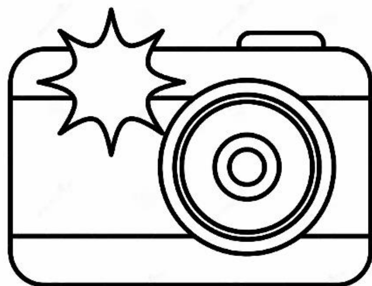


ISBN: 978-84-124704-8-2. 128x182mm. 90 pp. 12€ Distribuye: Distriforma

El presente volumen aborda un balance crítico y presenta una escogida muestra de lo que ha supuesto una época dorada para el aforismo español: la década que transcurre entre 2013 y 2023. Durante este período, proliferación y sistematicidad han ido de la mano y han convertido al género en foco de un interés nunca antes visto en la historia de la literatura española. Llega el momento de hacer balance y poner sobre la mesa las luces y las sombras, los logros y los excesos de una década prodigiosa que ha visto consolidarse un género hasta ahora considerado menor, pero que ha logrado un reconocimiento que cambiará su devenir futuro, sin lugar a dudas. Y lo hace de la mano de una de las máximas autoridades en la materia, el director del portal Aforística Española Actual, de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, además de autor de *La lógica del fósforo. Claves de la aforística española*, publicado por la editorial Thémata en su colección Gnomon en 2020

PENSAMIENTO ESTROBOSCÓPICO

EL AFORISMO COMO MÉTODO FILOSÓFICO



José Luis Trullo

Un aforismo no es una frase. Es su condición de posibilidad.

El cosmos empezó por un aforismo. Si bastaron unas pocas palabras para que se hiciera la luz, ¿qué más necesitamos para entender la lección?

Habituados al sistema, amparados por su ambición, desechamos otros métodos. Pero el pensamiento tiene caminos que la filosofía casi nunca ha transitado. El aforismo es uno de los más eficientes. Y, lo que es más importante, ya desde el principio de los tiempos.

Si Wittgenstein pudo componer el *Tractatus* empleando como método exclusivamente el aforismo, el argumento de autoridad al menos lo tenemos cubierto. (Wagensberg tomó el testigo y prosiguió la indagación).

Así como hay filósofos contemplativos e inquisitivos, analíticos y sintéticos, existe el aforista activo y el aforista pasivo.

Un aforista pasivo lleva un pararrayos en la cabeza, rezando por que impacte la idea de lleno en ella. Un aforista activo se adentra en la noche con el flash como única arma.

Un aforista pasivo toma nota de lo que, con suerte, le acaece. Un aforista activo hace acaecer el pensamiento ante una realidad inerte.

Hay que hacerse acreedor de la gracia del aforismo con el humilde tesón de la libélula.

Pensamiento estroboscópico: iluminando fugazmente un aspecto de un tema, bañarlo de eternidad conceptual.

Como un dron, sobrevuelo dando rodeos el núcleo de mi propósito.

Se trata de hacer durar una mirada parpadeando a conciencia.

Acribillar a palabras una superficie maciza como el mundo para que la traspase la luz de la verdad.

El aforismo es un coladero: todo rendija, no hay palabra que no lo atraviese y lo deje vibrando.

Con el punzón del aforismo, el muro del concepto deviene plenamente poroso.

Como el saltimbanqui, el aforista puede cubrir enormes distancias apoyándose en el suelo únicamente de manera ocasional.

Para coronar altas cumbres es preciso dar pasos muy pequeños, prácticamente infinitesimales. Así se conduce el aforista respecto a una verdad cualquiera.

Un aforista sentencioso, en pleno siglo XXI, suscita hilaridad. También uno exhaustivo y sistemático. No así uno oracular, que por su propia vocación conserva el espíritu ancestral de la sibila.

El oráculo es la semilla de la revelación retardada.

El oráculo no dice lo que dice y dice lo que no dice.

El oráculo va y viene, viene y va, sin moverse de donde siempre se encuentra.

El ensayista es un aforista frustrado.

El aforista es un ensayista que golpea la campana y deja al lector resonando.

El aforista es ese niño que pulsa el timbre y sale corriendo.

El ensayista es meticuloso; el aforista, concienzudo.

Un ensayo es un mapa plano; el aforismo, puntual.

No hay escritor más puntilloso que un aforista.

Un auténtico filósofo podría pasar una vida entera tratando de abarcar todo lo que encierra un verdadero aforismo.

La filosofía que no cabe en un aforismo no lo hará jamás en cabeza alguna.

El agua que lentamente reúne el ensayista, el aforista la irriga de un solo gesto certero con su hisopo textual.

Como la piedra arrojada al estanque, una vez escrito el aforismo se va alejando del autor, llevándose al lector con él.

La síntesis es la cortesía del aforista; el análisis, el desplante del lector.

Si un aforismo no te deja en ascuas, no es más que una frase.

Podría escribir mil frases de una sentada (de hecho, ya hay quien lo ha hecho), pero sólo merecerían el calificativo de aforismos si se avienen a convivir en el interior de una sola de ellas.

No hay nada más locuaz que un aforismo que sale corriendo cuando crees que lo has entendido.

El aforismo: hambre anticipada.

¿Filosofía del aforismo? Filosofía en aforismos.

El método del aforismo sólo es eficaz si se ejerce aforísticamente.

DIONISIA GARCÍA, CORDIALMENTE NUESTRA

Carmen Canet

Dos veces he visitado a Dionisia García en su casa de Murcia pero parece que nos hemos visto muchísimas, en estas dos ocasiones hemos tenido largas charlas, es una gran conversadora que desprende con sus palabras, paz, armonía, elegancia y una forma de comunicar que transmite humanidad y sabiduría. La primera vez salí fascinada de su hogar con los ecos y la complicidad de las personas y cosas buenas, iba paseando por las calles de Murcia feliz. Y la segunda iba flotando por un parque aún con el eco de su voz lúcida, pasaba por plazas con tiendas de flores que desprendían aromas de sus palabras. No hemos dejado de escribirnos a través del correo postal y electrónico, el móvil, y de llamarnos periódicamente. Cuando pasa más tiempo del deseado sin comunicarnos, Dionisia, me dice: “Aunque no hablemos, Carmen, nos pensamos”. Y así es.

Ya los títulos de sus libros: *Cordialmente suya, Vuelo hacia dentro, Tiempos del cantar, Mientras dure la luz, Atardece despacio*, entre numerosos, ya delatan su forma de ser y de estar, su hondura y esa profundidad, bondad y calma que propaga. Su entrega a la vida, a las personas y a las pequeñas cosas.

Su literatura pertenece a ese tipo de escritura amable y serena en donde se refleja su pasión por la vida y por lo sencillo y cotidiano. Escribe con todas las ganas de comprender mejor el mundo y, poder detenerse a valorarlo sin prisas, convocando a que no lo desatendamos: “Al amanecer, suficiente un aroma, para saber si merece la pena”, “La vida comienza cada día, mejor no obsesionarse con su finitud”, “Vivir despacio es una aventura pendiente”, entre otros. Estas son muestras de reflexiones que atraviesan sus hondos aforismos.

Dionisia García nació en Fuente Álamo (Albacete, 1929), pero vive en Murcia desde hace más de cuatro décadas. Sabemos que tiene una dilatada y prolífica carrera literaria: escribe poesía, narrativa, aforismos, ensayo y crítica literaria. Con su obra traducida a

varios idiomas, con varios Premios en su haber y con la creación de un premio literario que lleva su nombre, por destacar lo más elemental de su vida literaria. En el ámbito de la escritura breve, tiene publicados los libros: *Ideario de otoño* (1987, 1994), *Voces detenidas* (2004), *El caracol dorado* (2011). *El hilo de la cometa. Antología esencial (1987-2011),* (2019), *El pensamiento escondido. Aforística completa* (2022), y *Vuelo hacia dentro* (2022).

En su primer libro, *Ideario de otoño*, editado en 1987 por la Fundación Caja Mediterránea, en Alicante, con ilustraciones del pintor José Lucas. Y en 1994, una segunda edición aumentada, publicada por Ediciones de la Diputación de Albacete. Prologado y comentado por Carlos García Gual. Destacamos algunos aforismos: "El poeta no porta luces, las enciende", "El cautiverio, ni para los pájaros", "Misiles dirigidos hacia todos los puntos cardinales, y nosotros queriendo ser importantes", "La alegría de la vida es la alegría de la vida. Lo demás son componendas", "Las mujeres pueden atravesar el desierto. Sólo se notificará que los hombres encontraron el agua", "Una madre. ¡Ah, una madre!", entre otros.

Es *Voces detenidas*, su segunda entrega, publicada en 2004 en la Editorial Renacimiento. Comienza con una introducción de la misma autora, en donde se interroga y no duda en mostrarnos abiertamente su propia búsqueda de respuestas, esas incógnitas de la condición humana a través de pensamientos y reflexiones escondidas que el yo escritor descubre. Nos confiesa cuáles son sus maestros, La Rochefoucauld y Chamfort, junto a Cioran y Lichtenberg. Contiene aforismos memorables: "En este penúltimo tramo de la vida tiendo a simplificar: menos necesidades, menos objetos, menos palabras", "Seamos serios: la mujer sigue siendo silenciada en muchas listas", "Llegar tarde a una etapa de nuestra vida es perder un tren sin posibilidad de alcanzarlo", "Demasiados poetas, y el poema tan solo", entre otros.

El caracol dorado (2011), en la Editorial Renacimiento. Desde la Nota de autora que precede el libro, nos invita a que reparemos en aspectos del mundo que teníamos descuidados, escondidos y olvidados. Una muestra: "Atesora los días, mídelos, pálpalos, procura retener el instante. Ya perdidos, suéñalos, recuérdalos, mantenlos en la memoria, mezcla lo viejo con lo nuevo, que en todo fuiste y eres. Eso es la vida", "Las palabras nos ordenan, nos sitúan, nos alojan. Mal tratadas se vuelven contra nosotros", "Mujeres asesina-

das por la fuerza bruta", "Se nos va la vida en controversias inútiles, en lugar de abrazarnos", "El aire es libre, sólo el aire", "Si arreglamos nuestros pequeños mundos, el mundo grande notará el beneficio", "Oíd el susurro de los libros en una tarde de soledad y paz, es casi tocar el cielo"...

El hilo de la cometa. Antología esencial (1987-2011), publicado en 2019, por Libros al Albur, en la Colección Senior creada por una iniciativa de Apeadero de Aforistas. Con selección y prólogo de mi autoría. Algunos de sus aforismos: "La cometa me recuerda lo que quise haber sido", "Quienes aprecian la vida en sus detalles, y gozan de lo cotidiano, caminan hacia la longevidad, y sufren menos deterioro", "El vino, una flor, los colores, el paisaje, y tantas otras cosas, se convierten en esenciales a ciertas edades", "Apresar un día hermoso, soleado, pacífico, inaugural, y poseerlo como resultado a nuestras oscuridades". Aquí se recogen aforismos de sus anteriores libros que Dionisia García cultiva paralelamente a la poesía, los relatos y el ensayo.

El pensamiento escondido. Aforística completa (2022), editado por Renacimiento en la colección A la mínima, Serie mayor. Reúne todos sus libros publicados hasta ahora. Con prólogo de mi autoría.

Vuelo hacia dentro (2022) es su última entrega hasta el momento, en la colección de aforismos Alto Aire, de la editorial cántabra Libros del Aire. Con Prólogo de Consuelo Ruiz Montero. Reflexiones que comparte con nosotros: "Alumbremos cuanto podamos, la oscuridad es maléfica", "Los terrestres somos un escándalo hermoso", "En esta época solo cuenta la representación", "La vida no nos pregunta, hemos de dejarla hacer", "Si se apaga nuestro sentir hemos de rendirnos", entre otros.

Podríamos decir que Dionisia García es la primera mujer aforista reconocida del siglo XX, comenzó a publicar aforismos en 1987. Dionisia García sin dar rodeos constata la involución cívica de un aparente progreso que deja a la cultura de lado, el problema de la educación, de la desigualdad y de las injusticias sociales. Sus aforismos son verdaderos trozos y trazos de la vida, confidencias terapéuticas y necesarias que nos entrega con generosidad, viajes que emprende por tierra, mar y aire, haciendo escalas, subiendo y bajando en andenes que van siempre de ida, de cara al mundo que son toda una cartografía de lo elemental.

PASADOS, PRESENTES Y FUTUROS DEL AFORISMO ESPAÑOL

Actas del Congreso Nacional de Aforismo
celebrado en la Universidad Complutense de Madrid
(28 de marzo de 2022)



José Luis Trullo y Antonio Barnés (eds.)

ISBN: 978-84-125200-8-8. 148x210mm. 166pp.

Edita: Cypress Cultura

www.cypress.com.es

Edición en pdf:
https://bit.ly/3HNMX0n

INFO

http://www.apeaderodeaforistas.es/2022/09/pasados-presentes-y-futuros-del.html

PUNTO
DE FUGA

Laura Millán



En los contrastes se intuye el punto de fuga.

*

Reconocer el autoengaño: el primer duelo.

*

Como un estruendo que no acaba de romper: la incertidumbre.

*

Nos traicionamos por ganar segundos de una vida ajena.

*

Somos kamikazes del tiempo: nos estrellamos contra él mientras este se precipita sobre nosotros.

*

Dos personas también pueden ser la presencia de sus lejanías, vivirse en el ir alejándose.

El miedo aplasta la mirada: la vuelve lineal.

*

El silencio es ingobernable, por ende nos asombra.

*

Lo obvio puede verse pero apenas captarse; estamos en su médula.

*

Hay sueños remotos y desconcertantes que forman parte del atrezzo de nuestras rutinas.

*

Desprestigiamos el cuerpo como si no fuera un alfabeto en sí mismo.

*

Pertenecer, religarse: poner en juego nuestras sombras.

*

Cualquier hogar es absurdo sin el zarandeo de las personas que lo habitan.

*

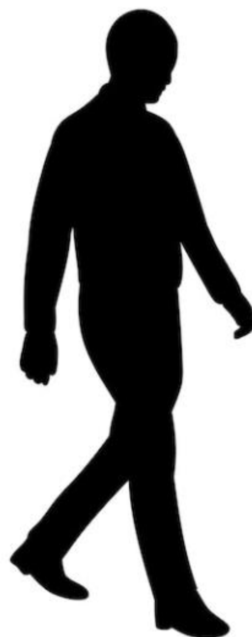
La ignorancia instituida: una moneda.

*

La belleza nos acota entre obra y obra.

DEJAR SITIO

Manuel Feria



La muerte no es más que un dejar sitio.

*

Morimos un poco cada día, pero nos angustia el momento en que no podamos morir más.

*

Ya que no puedes privarte de morir, no lo hagas, al menos, de vivir.

*

Uno debe estar siempre dispuesto a vivir, que para morir no hace falta disposición.

*

No conozco un deseo más universal que el de morir durmiendo.

*

"Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris":
vivir es sólo retornar al punto de partida.

Cuando la tecnología nos conquiste por completo, la muerte será algo tan banal como quedarse sin carga.

*

Cumplir años es morir al pasado y nacer al futuro.

*

Aunque vivas de apariencias, morirás de realidades.

*

De esta vida solo te llevarás aquello que dejes.

*

La muerte, más que bajar el telón, quema el teatro.

*

Muchos mueren de no recibir, pero nadie muere de dar.

*

La inmortalidad es la muerte sin límites.

*

La muerte empieza a tomarte en serio cuando oyes a muchos repetir: ¡te veo bien!

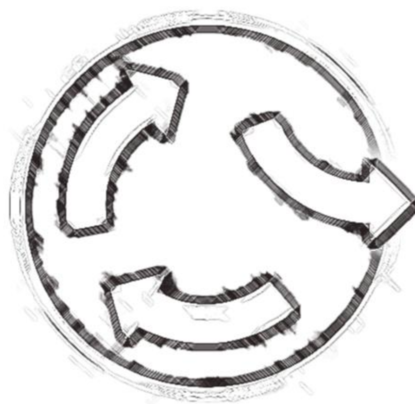
*

La muerte sublima nuestra condición humana.

*

En el momento de morir todos tenemos la misma edad.

ROTONDA
CON SALIDAS



Aitor Francos

LOS AFORISMOS me hacen pensar porque son circulares, pero no de cualquier manera; como una rotonda, con varias salidas.

*

LAS PALABRAS saben lo que no decimos de ellas.

*

EN LA vida de las metáforas, la metáfora es la vida.

*

DEMASIADO A menudo se nos olvida ser quienes no somos.

*

LA SOLEDAD es de los otros. De los que están solos en mí.

*

POR MÁS que cambie de reloj, el tiempo lo descubre.

*

HAY ABUNDANCIA en lo posible.

ACARICIAR ES convertirse en límite.

*

ENTRE TODAS las cosas que hago en el día, ninguna es más importante que esperar, que seguir esperando.

*

EN EL amor lo terapéutico es lo accidental.

*

LO DEFINITIVO es impaciente.

*

ES FRONTERA si le nacen alas.

*

EN LA grieta de la luz, un muro.

*

LA FELICIDAD, sí, si es en caída libre..



SINESTESIA

Francisco Ferrero

(Este texto fue seleccionado en el Certamen de Prospección Aforística convocado por la revista AFORISTAS, por un jurado compuesto por Demetrio Fernández Muñoz, José Luis Trullo y Fernando Menéndez).

GRAFOÍSMO

De la intuición a la idea, tallar la piedra hasta que aparezca una nube.

El tiempo firma sus obras con telarañas.

Cuando la cabeza reposa sobre la almohada, la mente se siente(a) en su trono.

Brevedad, levedad de la edad.

El autocorrector: Mefistófeles de la lengua.

La emociones detonan minas subterráneas en el rostro.

Venimos del polvo, pero nos hemos hecho polvo ambicioso, pólvora.

Celular: Ancla portátil.

Amar sosiega nuestra especie, odiar la azuza.

El grillo del insomnio: Cree, crea, cría.

IDEASTESIAS

Toda la vida empeñada buscando el paisaje cuando, sabiendo estar en el justo lugar, nos colmaría ser ventana.

Hemos tenido tantas primeras veces de tantas cosas que es esto lo que más puede enseñarnos sobre la última vez.

Para pervivir, la seducción ha de estar permanentemente abismándose en un laberinto moral.

No existe nada capaz de erigir un monumento a la soledad como eso desconocido que esculpe al ciprés en la lejanía como la llama de una vela en la noche.

Frente a la figura solitaria del creador, las obras maestras del ser humano colectivo tienen al terror como fuente común de inspiración.

Contener la respiración y suspirar de alivio; muy poco más dura todo esto.

El cometido último del arte estriba en recordarnos que existen individuos capaces de sacrificar una vida por aquello para lo que nadie destina ni cinco minutos.

El discurso del filósofo en nuestra época se asemeja a los aspavientos de un director sin orquesta.

Aunque sobrevivan a la prueba del tiempo, las grandes proclamas terminan como burlas a sus propios autores.

Por un escaso período, nuestra vida arde en llamas; el resto de la existencia se nos pasa como humareda disipándose.

LUZ MUSITADA

En la noche, aquello que no reposa, espera.

Para saber cómo decidir hay que saber cuándo cerrar los ojos.

Las cosas se definen en público pero se bautizan en la intimidad.

Sus manos amasando las sábanas son el viento cortejando el trigal.

Lo que deviene gris, prevalece.

La utilidad de hacerse viejo está en mantenerse vigente como recuerdo.

En los neones, el sol del ocaso se esconde para hacer vida nocturna.

Qué inmensa intimidad guarda el azul del cielo.

La mano silenciosa del sol de la tarde recorre la lisura de la pared esbozando formas desconocidas de desbaratar el tiempo.

Su llanto se esparce como notas lentas de piano en el blanco del silencio.

DISCURSO CINESTÉSICO

Ataviamos de luz barroca nuestro temor a lo desconocido.

El profeta propaga la palabra, y la desgasta; el místico la custodia, y la renueva.

De la cantera de la carencia extrae el alma sus materiales más nobles.

¿Por qué el trueno lejano suena a urgencia interior?

El verbo traduce el pensamiento mientras que la música lo transcribe.

La curva praxiteliana de una sonrisa fortuita endereza el día.

Como se aplasta una hormiga, un lapso de vergüenza puede sepultar una vida entera.

El viento sobre la piel afina el diapasón al alma.

Hasta que el pensamiento no escudriña como mosca no se alza como águila.

La Luna diseña un traje a medida del alma, el Sol lo hace a la de la voluntad.

CONCEPTOGRAFÍA

Si hay un momento idóneo para dimitir de todo, ese es la sobremesa.

Al orden institucional le conviene que los jóvenes quieran ser rebeldes, para que no quieran ser nada más.

Advertencia a los creadores: Lo que la razón quiere explicar con cadenas la imaginación lo hace con látigo.

Si la calidad de tus actos depende de quien los observa, eso no es ética, es una estética de lo pragmático.

La mayoría de los locos hablan solos, sin embargo es muy extraño encontrar cuerdos que piensen solos.

Al no saber cómo dudar nunca sabe cuándo se confunde.

¿Cómo el pulsar botones puede resultarnos tan útil pareciéndose tanto a la muerte y tan poco a la vida?.

Casi todos nosotros ya vamos notando sobre las cervicales las consecuencias de la genuflexión de la inteligencia a la tecnología.

El dedo que señala sólo es elocuente cuando apunta hacia lo que no hay.

El yo no tiene límites, quiere ser ley, el límite de todo lo demás.

LA CALIGRAFÍA DEL AZAR



Emilio Calvo de Mora

La inspiración es la caligrafía del azar.

*

Todos los días son un aplazamiento.

*

La fe es la imaginación de la ciencia, su alma transida de metáforas.

*

El pecado es el bosque pensando en la ceniza.

*

La bondad es la sintaxis del alma pura.

*

La piel es un palimpsesto del aire.

*

Viajar es desentenderse de uno mismo.

*

Un soneto es la desventura del caos.

Uno de los oficios del sueño es hacer del ágrafo un novelista de éxito.

*

El canto del pájaro en su limpia fronda elogia la bondad del paisaje.

*

El croar de la rana en la charca tiene insistencia de salmo.

*

Al fuego se le da a veces la consideración más resolutiva, pero luego hacemos religión de la ceniza.

*

Llegar a la edad en que las novedades son recuerdos.

*

Todo el arte es un plagio. Toda la vida, un bucle.

*

El mundo es sinestesia: cuando miro creo oír, al oír se me antoja que veo; cuando escucho la danza invisible del aire, siento la opulencia del tiempo.

*

Qué puritanas son las puertas.

*

El reloj es una hormiga hacia ningún hormiguero.

DIOPTRÍAS

Miguel Yuste



EMETROPÍA

Ser libre es aceptar un número limitado de limitaciones.

La paz es el infierno del malvado.

El egocentrismo siempre ha sido y será el modelo astronómico más completo y duradero.

Dios no juega a los dados: ya sabe el resultado.

ASTIGMATISMO

No hay deseo tan tirano como el de ser amado.

La libertad empieza por palpar las propias raíces.

El inteligente se vuelve tonto cuando pregunta demasiado pronto.

Para la hormiga, un pellizco es letal.

Quien ensucia su mirada enturbia el mundo.

MIOPÍA

Toda relación sufre de interpretación.

La clave de la tolerancia radica en darse cuenta de que «la gente», a veces, somos nosotros.

Toda espera reclama su presa.

Quien no se apoya en una muleta se apoya (¿lo hace?) en un cojo.

La antorcha del entusiasmo ilumina caminos imposibles.

HIPERMETROPÍA

El hábito nos deja ciegos.

La tradición es el esqueleto del mundo; la revolución, su musculatura.

El aforista es un escritor de ensayos sin tiempo.

El humor no salva al hombre, pero lo hace soportable.

La vida es el mejor de los aforismos: breve, bella y contundente.

VISTA CANSADA

El cansancio humaniza.

Las manías son exabruptos del tiempo.

El ser humano es el único animal que cree que puede comprender.

Ser viejo es esperar una sola cosa.

Nuestras experiencias son nuestras dioptrías.

EL LUGAR DE LAS AUSENCIAS

Florencio Luque



Todo oasis nos proporciona su espejismo.

*

A quien acepta su nada, su nada le ilumina.

*

Toda confidencia es plagio.

*

El utópico ama las cadenas.

*

¿Qué eco te busca?

*

Una mudanza te deja a solas con las paredes del recuerdo.

*

La compasión no juzga.

*

La vigilia de los idealismos produce monstruos.

El amor es ciego solo si deslumbra.

*

Dudar metódicamente es dar por indudable la certeza del método.

*

Un buen explorador siempre anda perdido.

*

A todo desierto le coronan estrellas.

*

El tiempo es la jaula de mi vuelo.

*

El hambre adereza el plato.

*

Quien reza descifra el silencio.

*

La mirada inocente sacraliza lo que ve.

*

La semilla de la ilusión germina en desencanto.

*

Pájaro: leve soplo que tiembla.

Todo fondo posee fisuras.

*

Ningún naufragio me es ajeno.

*

Extranjero de mí me adentro en exilios.

*

Al pájaro le sostiene su canto.

*

Todas las tumbas son anónimas.

*

En mano cerrada reina el vacío.

*

También la niebla posee la nitidez que le es propia.

*

Frente a un reloj todo son despedidas.

*

El fracaso es obra de orfebres.

*

Las moscas conocen tus heridas.

Existir es un milagro que el tiempo coloca en su lugar.

*

Al pornógrafo todo se le vuelve anatomía.

*

Solo el desesperado sabe rezar.

*

El mar mece las estrellas que miras.

*

En la indigencia del pájaro levanto mi vuelo.

*

El Todo está en todo: excepto la discontinuidad que permite comprenderlo.

*

Llegaré al lugar de todas las ausencias.





UNA CASA DE PIEDRA



José Ángel Cilleruelo

Viñeta de José Manuel Benítez Ariza

En un rincón del patio arden las malas hierbas del jardín. No hay muchas. Lo único que se ve es una columna romana de humo pálido que se eleva muy recta y luego se abre hacia el cielo como si quisiera aprovechar el fondo para hacer un dibujo.

El atardecer tiene nombre de sinfonía. Tú la diriges. Yo reparto cafés entre los músicos: las flores, los árboles, los gatos y la brisa.

Así es como me gusta pensar la casa de piedra: en la oscuridad de la noche, una tenue luz que desde la ventana ilumina algunas flores, y las hojas más bajas del limonero.

Contemplo el humo que se evapora de las tazas de té que acabo de preparar. El tiempo, harto de tantas vueltas como da, siempre olvida fijarse en estos pequeños detalles.

Tomamos apuntes para un diccionario de nubes. Los días despejados los consideramos festivos en el erudito trabajo de comprender los cielos.

A veces salimos con la cámara al bosque. Y volvemos con una breve colección de miradas en su interior. Ah, también, en la cesta, con algunos frutos rojos, alguna piña, espárragos silvestres... No sé. Una merienda mientras repasamos las fotografías que hemos hecho.

A la casa no le importa el tiempo. Es la reina del espacio. No se interesa por los minutos ni por los siglos. Las piedras que componen sus muros ya existían antes, incluso mucho antes, y se alegran de albergar otras vidas más ajetreadas que la suya. La de las mariposas que entran por la ventana, la de los pajarillos que rastrean migajas por el porche.

Hay un pájaro que viene cada amanecer a anunciar el día. Luego desayuna en el cuenco que le preparamos con frutos secos. Y se va, nunca se sabe a dónde, pero nos deja la luz como regalo.

Mojamos una palabrita en el café con leche y la saboreamos los dos mientras uno la pronuncia. Luego untamos otra con mermelada de manzana y mordemos juntos sus sílabas. Conversaciones de desayuno.

Llueve. Se oye cómo las gotas golpean el alféizar de la ventana. Es una sinfonía dodecafónica con un piano preparado. Hidráulico, tal vez. Riega el huerto mientras, tumbados en el sofá, leemos unas memorias de hace cien años, cuando la vida era, en esencia, la misma que la actual. Con la única diferencia de que ahora lo circunstancial y lo secundario se han convertido en asuntos principales.

La tarde, un perro que regresa con el rebaño de la jornada, se tumba en el suelo.

En la casa de piedra no hay más metafísica que la del silencio. No hay más historia que el perfume de la flor de azahar cada año. No hay más ciencia que el agua que emerge del pozo. No hay mayor acontecimiento que el instante.

La melancolía prefiere los matices que quedan después de que los colores hayan ardido. Lo azul de las palabras.

Los pájaros que dibujan líneas en el cielo de la tarde son nuestro canal de televisión privado. Retransmiten el presente.

Un hilo invisible nos conduce al interior del bosque, por caminos desconocidos y rutas complicadas, pero con la certeza de que siempre llegamos a nosotros mismos.

El viento, travieso, traquetea por las tuberías. Le dejamos en paz. Simplemente hace música desentendiéndose de las notas, como algunos músicos contemporáneos. Cuando se cansa y acaba, deja un silencio entre las hojas de los árboles que nos encanta escuchar, como quien ha pedido un bis.

En el patio donde crecen las verduras hay una luz que pone en orden el tiempo.

Contemplamos la caída de la tarde desde el porche. Las piernas al aire, haciendo con el taburete un puente que cruzan los gatos, por debajo, en su deambular.

Los días de luz matizada salimos con la cámara a retratar paisajes. Buscamos el lugar que desea mostrarse, los efectos de luz, los juegos de sombras, lo encuadramos con índice y pulgar de ambas manos, y la mirada lo detiene en el tiempo. Una foto que solo nosotros podremos admirar.

La primavera es un pintor colorista sentado en el porche. Tiene todas las pinturas en su paleta. Las mezcla para encontrar los tonos adecuados. No hay matiz que no conozca. Nosotros, detrás de sus hombros y de su melena, echamos un vistazo al crecimiento de su obra.

La vida adulta de algunos insectos transcurre en un único día. El tiempo que se necesita para que un macho y una hembra se encuentren y asegurar la especie. Admiramos esa intensidad biográfica.

En la casa de piedra nada envejece, todo vive su presente.

La niebla a veces se queda pegada a las paredes, como un novio insistente. Nos gusta este ambiente gótico. Londinense. Con pañuelos atados al cuello salimos en busca de misterios.

La luz dibuja árboles en el suelo del salón. Saltamos sobre ella al pasar para no estropear su dibujo.

Los días parecen avanzar al revés. Después del domingo, aparece el sábado.

Pelamos guisantes en la mesa de la cocina. En el centro crece una montaña de vainas; al pie, en otro plato, el lago verde de los frutos.

Las corrientes de aire a veces cierran la puerta de golpe. Es su forma de decir, enfadada, que no le gustan las corrientes.

Solo echamos de menos la nostalgia. Es lo único que nos falta.

A ratos perdidos escribimos la historia inventada de la casa de piedra. Quién la construyó, qué nombre tenían sus hijos, cómo atravesaron sus días, quién tuvo que venderla, dónde se escondieron en tiempo de guerras o de pandemias, en fin, la vida entera hasta llegar a nosotros. Todo, por supuesto, imaginado, es decir, verdadero.

La mañana se despliega como una sábana sobre la hierba en la orilla del río donde se ha lavado. Nos da miedo pisarla y que en su claridad quede una mancha de barro.

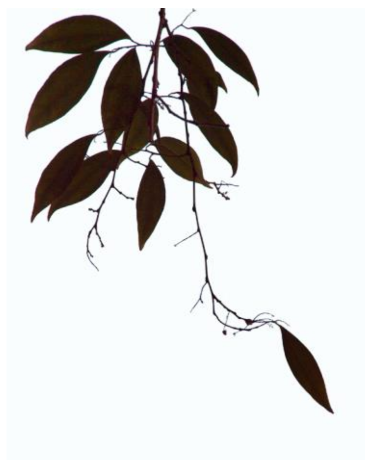
Las únicas noticias de actualidad que nos alcanzan proceden de la Edad Media. En la cripta de alguna iglesuela perdida en una aldea de montaña descubrimos el esplendor de lo que permanece.

Hay una vela encendida que parpadea sobre la mesa. Sus tonos cálidos matizan el color frío que entra por la ventana del día oscuro. Es como echar una gota de leche en el café, no para aclararlo, sino para dorarlo. No es, de hecho, una vela que permanece encendida, sino una filosofía. Para el tiempo gris y húmedo, colocamos una llama como quien pone una tilde en la letra que corresponde para que la palabra sea ella misma.

Fotografío lo que nunca ha sido fotografiado. Un pequeño agujero entre ladrillos, un rincón donde las hojas secas se refugian del viento, el orín del gato que no queda del todo oculto. Será la exposición de invierno: lo que ocultará la nieve cuando caiga.

La blancura de un mantel blanco para la mesa de una celebración. El aniversario de cada día.

El lugar ennoblece, el tiempo acoge.



A MODO DE EPITAFIOS



Javier Salvago

Lo que no te mata, te acabará matando. Paciencia.

Hasta el rabo, todo es vida.

Todos los polvos en polvo se convertirán.

No se puede juzgar esta vida sin haber conocido la otra.

El poema que lo hizo inmortal fue su suicidio.

Tampoco la vida se crea ni se destruye, solo se transforma.

Su vida fue un fracaso, como la vida misma.

Demasiado viejo y demasiado despierto para seguir jugando a esto.

Ningún éxito te podrá librar del irremediable fracaso final.

Qué angustia si al final resulta que la vida es eterna.

Para la eternidad todo es presente.

Todos acabamos perdiendo el tiempo.

Se acabó la espera y el misterio. Si había o no había algo más allá, yo ya lo sé.

Mejor aquí que mal acompañado.

Adiós, despertador.

Mañana será otro día, para ustedes.

No sabéis lo tranquilo que se está sin vuestro insoportable guirigay.

Espero que al final del túnel me espere mi gato.

Me lo temía, lo mejor de la vida era el final.

La vida va a lo suyo, caiga quien caiga.

Los llaman sueños porque nos mantienen ilusionados y dormidos hasta que un día llega la muerte y nos despierta.

Solo se vive una vez. Si se viviera dos, sería sadomasoquismo.

La tragedia de la vida no es la muerte, es la vida.

Psicología de borracho: la vida, como los malos tragos,
hay que pasarla pronto.

… y la vida sigue su camino sobre canicas flotando en el espacio.

Lo más valioso de la vida es que se acaba.

Dicen que el paso más difícil es el primero, pero no es verdad.
El paso más difícil es el último.

Vivir es un deporte que inventó la vida y en el que al final
siempre gana la muerte.

Miguel Ángel Alonso Treceño

Epitafio de un mutilado de guerra
Aquí yacen (casi todos) sus restos.

Epitafio de un notario
El abajo firmante, antes firmaba más arriba.

Epitafio de un pintor surrealista
Esto no es un epitafio.

Epitafio de un funcionario
Que pase el siguiente.

Epitafio de un ludópata
Tenía todas las papeletas.

Epitafio de una persona longeva
Casi nos entierra a todos.

Epitafio de un aficionado a la comida exótica
Antes comía gusanos. Ahora son los gusanos los que le comen a él.

Epitafio de un acróbata
No pudo con el más difícil todavía.

Epitafio del gato de Schröedinger
No está ni muerto ni vivo.

Epitafio para un héroe de guerra
Este cementerio está lleno de cobardes.

Epitafio de una persona desmitificadora
Tampoco esto es nada del otro mundo.

Epitafio de un soberbio
No digáis lo típico de “no somos nada”. ¡No seréis nada vosotros!

Epitafio de una persona lacónica
Fue.

Epitafio de un artificiero
Cortó el cable equivocado.

Epitafio de un hombre lobo
Fue un lobo para el hombre y un hombre para el lobo.

Epitafio para un aficionado a los versos alejandrinos
No tengo nada nuevo que añadir al respecto.

Epitafio de una persona asesinada por la mafia
Murió de forma totalmente accidental.

Epitafio para un escritor de epitafios
Aquí yace quien convirtió a la muerte en poesía.

Epitafio de una persona con amigos en las altas esferas
No sabéis a quién habéis enterrado.

Epitafio de un nihilista
Está haciendo lo que más le gusta: nada.

Epitafio de un vidente
Sé que estás leyendo este epitafio.

Epitafio de un gladiador paleocristiano
Salve, César, los que vamos a resucitar te saludamos.

Epitafio de un ajedrecista
No previó que la vida le daría mate en tres movimientos.

Epitafio para el hombre invisible
Nadie notará su ausencia.

Epitafio de un aforista
Esta es una frase lapidaria. Como debe ser.

Ricardo Martínez-Conde

DESDE MÍ MISMO EN CUERPO MORTAL

La curiosidad me dice que ha merecido la pena.

¡Lo sabía, lo sabía…!

… y ella no me dijo nada.

Olvídame.

A ver, ¿llevo lo imprescindible para el viaje?

Vaya, ¿y por dónde me oriento yo ahora?

Ya sé que te lo debo, ya lo sé.

Mírame, estoy aquí.

¡Y qué decir! La ley la dicta el Otro.

Espérame. Tú espera.

Y dile a Buffy que le quiero mucho (Sí, ya lo sé, ¡aunque sea un perro de cerámica!).

A veces me he sentido tan solo que he llegado a saludar al humo…

Mamá, creo que hoy no llegaré a tiempo para cenar.

¡Oiga: usted, sí, usted! ¿Sabría decirme lo que es un fagocito?

¡Y yo que quería sorprenderte con dos billetes a Pernambuco para que pudiésemos disfrutar juntos (juntitos) la puesta de sol..!

¡Qué raro silencio! Casi huele a tristeza.

Que no, que no he tenido ningún 'affaire' con la vecina. (¡Y bien que se lo merecía, vive Dios! Ella y yo).

Ahora sí que voy como un brazo de mar, como a ti te gustaba.

La próxima vez tráeme ropa de abrigo, por favor. Aquí hace algo de frío. (¡Y recuerda: no-quiero-calcetines-de-lana!).

Hay una cosa que no me gusta de aquí, ya que me lo preguntas, y es la repetición. ¡Yo que siempre he odiado la repetición!

¡Hombre, tú por aquí! ¿No me reconoces? ¿No te acuerdas de mí?

Mariposa, por favor, muévete de ahí, que me haces cosquillas…

Y ahora no pienses en mí; repara en esa flor azul que ha querido venir a hacerme compañía… A mi izquierda.

Aún hoy me digo, ¿pero qué habré hecho?

Por cierto, queda todavía un poco de zumo en la nevera. Que no se desvirtúe.

Siempre he deseado estar solo (aunque, la verdad, ya se me va haciendo un poco largo).

¿Te acuerdas de aquella canción que tanto nos gustaba: *"Laúd al hombro ya viene el juglar…*?" ¡Qué bonita! "… *para cantarle al amor"*.

"Cuando vayas a pescar pon cebo en el anzuelo, por favor. Los milagros se dan escasamente, tú bien lo sabes".

Ya. ¡Y a mí qué me importa!

… y lo bien que se ven las nubes desde aquí.

Aquí y ahora te vuelvo a decir lo mismo, Lurditas: yo no he robado el dinero que, según tú, había en la gabardina. Que no.

Miguel Ángel Gómez

Mi felicidad ya es nada. Quedó pulverizada.

Me negué a que me amarrasen, pero todo llega.

Lilas volando por todas partes, alguien tararea algo.

Pienso ahora en hermosos destellos de luz, en esta cabaña donde el fuego está aún ardiendo.

Se muere uno tras parecer que lo único que hace en vida es perder el tiempo.

Guerra y paz y el estrépito absurdo no se escabulle.

Borrachos bebiendo durante el día. ¡Me dan celos ahora!

Flores rojas y miradas que cruzan por aquí por casualidad.

Mi verdadero epitafio es haber ido como un cohete, ser en vida como una descarga eléctrica. Libertad insospechada.

Era amoral y altivo. Todo me salía a las mil maravillas. ¡Ahora solo oigo graznidos de cuervos!

¿Dónde están mis espíritus afines? ¡Qué demonios! ¡Quisiera gritar con voz pastosa!

Estaba muy cansado de trabajar horas extras. Me encañonaron demasiadas veces. Tomé morfina, exhausto. Dormiré sin interrupción.

Era demasiado fuerte, demasiado nervioso. Como una cuerda tensa, y seguro que me rompí por no cuidarme.

Miguel Ángel Real

“Que mi herencia sea inmaterial” podría ser un buen epitafio
si pudiéramos escribirlo en el aire.

No. Somos nada.

Deberé aprender a pertenecer a otros paisajes.

Aun sin tierra ni lluvia germina ya lo que fuiste.

El vaivén de estar vivo frente a la línea plana de la muerte.

Espero que de algo me haya servido aprender a descifrar
los mapas.

El sentido no existe, pero sé que quedan los círculos concéntricos
en el estanque.

Me llevo conmigo el tiempo que no supisteis vivir junto a mí.

Juan Kruz Igerabide

Epitafio mexicano: "Ahorita vuelvo".

Epitafio para el enemigo: "Sigo aquí".

Tras la muerte, hay vida. Ajena.

Epitafio de Huidobro: "Abrid la tumba. Al fondo de esta tumba se ve
el mar". La losa sigue intacta.

Epitafio de Emily Dickinson: "Me llaman". Inapelable.

Jesús Cotta

Fui concebido, me dejaron nacer y fui amado. Concebí, dejé nacer y amé. Que todo ese amor sea más poderoso que la muerte.

Aquí yace Héctor de tremolante casco. Zeus lo abandonó sólo la última vez y él murió dándole las gracias.

Aquí yacen mis miembros. Mi alma se la ha llevado un gorrión en el pico.

La muerte no me lo quitó todo: me quitó más todavía. Pero luego me ha regalado el triple.

La Tierra se toma varios milenios en deshacer mis huesos. No quiere que me vaya del todo.

Me he quedado dormido, pero podéis hablar alto.

He salido un momento. Nos vemos dentro de poco.

Lorenzo Oliván

Te espero. Ven. No tardes, que aquí el tiempo se me hace eterno.

Morirá pronto quien me traiga a mi tumba flores de plástico.

¿Mármol o espejo? Si miras allá al fondo, te verás muerto.

En cada cosa me busqué y aquí dentro las perdí todas.

La eternidad me queda grande en este cuarto pequeño.

Ricardo Álamo

Sin duda, este es el mayor error de mi vida.

Otra vez soy Nada, como tarde o temprano lo serás tú.

La muerte es un chiste del que se ríe mi calavera.

Si no tenía donde caerme muerto, ¿qué hago aquí?

La eternidad se me está haciendo eterna.

Antes eran los demás muertos los que me daban miedo. Ahora soy yo el que me doy miedo.

Siendo uno menos, ya soy uno más.

Lo que no es para mí de recibo es que ahora vivo donde no vivo.

Por más que quiero descansar en paz, esta paz no me deja descansar.

Michel F.

Se lo comió el silencio. Descanse aquí el aforista.

Entre el aforismo y el epitafio, una escalerilla de incendios.

El viento entre tumbas, indiferente a lo que está escrito.

De la x al ∞ . (Epitafio de un matemático)

No he podido escribir el epitafio de mi madre.

Alberto Chessa

El olvido es ahora apenas un vago recuerdo.

Al fin soy Nadie. Pero ¿quién?

Detente, caminante: tus huellas son mis pasos.

Ricardo Virtanen

No es paz, sólo silencio.

Deja flores y llévate alguna pregunta.

Al fin ya no pasa el tiempo, sólo el viento.

José Manuel Benítez Ariza

(Dejad aquí un espacio en blanco: si se me ocurre qué poner, vuelvo y os lo digo.)

Olvidadme, sí, ya sabéis: fui ése que siempre quiso que lo recordaran por querer ser olvidado.

He muerto, quiero decir, he vivido: no todo el mundo puede presumir de tanto.

Rafael Ruiz Pleguezuelos

Arrastró una vida de eternidad, y ahora disfruta una muerte de solemnidad.

Su presencia fue viento; su ausencia, tempestad.

Compartió su alma como quien regala flores.

El tiempo no borrará lo que su presencia supo preservar.

En vida dio tanta luz que su muerte es un incendio.

Su sinceridad le condenó. Y a nosotros también.

Vivió con la sencillez de quien comprende el paso de los días, y su final.

Solo en su silencio entendimos sus palabras.

Descansará en la paz de nuestra conciencia.

Ander Mayora

En vida, buscó en las ramas la luz del sol. Ahora, bajo tierra, bebe de las raíces.

Su rostro de muerto es su epitafio: sobran las palabras.

Aquí yace quien buscó yacer. Ya es dichoso sin saberlo.

Su vida fue de asombro. Y ahora sólo espera uno último que la corone: el milagro de la Resurrección.

José Luis Morante

El polvo nos contiene. Encarna su textura el principio y el fin,
la quebrada luz de una nada que es todo.

Se abre paso, entre sombras, la mudez de algún ángel, esa tregua
sin fin con las palabras.

Más allá de mí, oigo crujir al tiempo, sus hojas secas.

Sin rumbo, fatigado, me he sentado a dormir; cierro los ojos.

Soy olvido. Queda en ti la tarea de asignar una trama al personaje.

También es el dolor oculta lluvia.

A plena sombra, reconstruir grano a grano una vida de arena.

Afuera hace calor y sopla el viento, dispersa la humedad
de mis pies fríos.

No sé qué árbol sostiene mi rama seca.

Ensanché lejanías. He llegado hasta aquí.

El crepitar sonoro del jilguero pone sol a un cansancio de escarcha.

Rotundo y largo el silencio no cesa; su persuasión callada
habla por mí.

Amor, deseo, belleza; cicatrices conformes cerradas para siempre.

Sorbo la identidad de un tiempo en presente continuo, sin ayer
ni mañana.

Cuídate de no imitar mi ejemplo.

No supe rehuir la mirada de esfinge de la muerte.

Soporto el mal de un náufrago sin puerto.

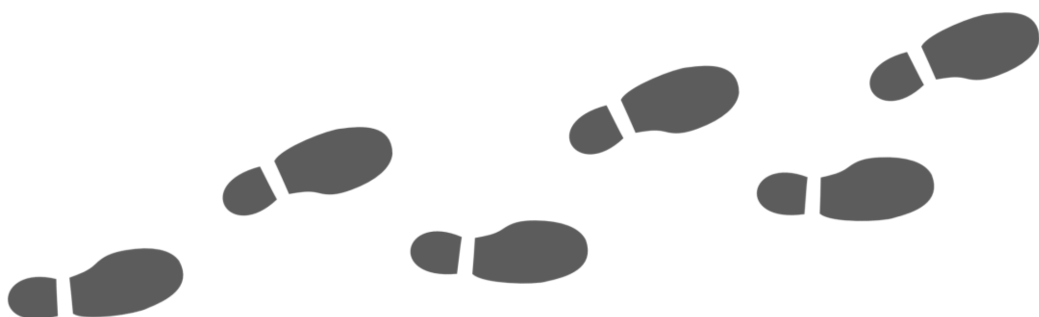
Exenta de zozobras y mala conciencia, la muerte impone cita,
dicta hora.

Este reposo cárdeno percibe en su reverso un temblor misterioso;
no prescribe la vida.

Soy cero, cifra exacta de una ecuación resuelta que calcula el brillo
opaco de lo que no está.

José Antonio Fernández Sánchez

Aquí yace quien ni oye ni pace, mas contento porque bien renace.



Gabriel Insausti:

“El único modo de hacer algo verdadero es sustraerse al escaparate”



Paso a paso, al margen de los pequeños cenáculos y las camarillas, el escritor vasco Gabriel Insausti (San Sebastián, 1968) se ha acabado convirtiendo en uno de los aforistas más consistentes de los últimos años. Entre sus libros se incluyen *El hilo de la luz* (La Isla de Siltolá), *Saque de Lengua* (Cuadernos del Vigía), *Estados de excepción* (Libros al Albur) y *Maneras de esperar* (Libros del Aire).

¿Cuándo empezó a escribir aforismos, por qué, para qué, cómo?

Creo que fue en 2008, después de publicar un libro de poemas, *Vida y milagros* (Pre-Textos, 2007). Por un lado, sentía que quería decir cosas que no me cabían en el verso, necesitaba liberarme del metro y del desarrollo que exige un poema; por otro, en aquel entonces estaba muy absorbido por las clases que daba en San Sebastián y tenía una hora de autobús de vuelta a Pamplona, el viernes por la tarde, y me pareció que ese era buen momento para ir poniendo en orden ideas que me rondaban desde hacía algún tiempo.

¿Cómo surgió el proyecto de publicar su primer libro de aforismos, *Preámbulos*?

Esas reflexiones sobre ruedas tomaron cuerpo en forma de un cuaderno con ideas breves, de pocas líneas, algunas de las cuales cua-

jaron en los aforismos de *Preámbulos* (Renacimiento, 2015). Es un libro del que sobrevive poco que se pueda considerar válido como aforismo, me parece. Fue más que nada una toma de posición.

¿Cuál es su método habitual de escritura de aforismos?

Creo que mi método es una ausencia completa de método. La vida académica ya te somete de por sí a numerosas horcas caudinas y a innumerables requisitos y exigencias formales. El aforismo, entre otros géneros de la brevedad, permite precisamente la nula planificación o propósito. Ha habido días en que he escrito tres o cuatro y meses o años enteros en que no he pescado ninguno. En ese sentido, el aforismo tiene un parentesco con la poesía. "Un hombre no puede afirmar: hoy voy a escribir un poema", decía Shelley en su *Defence of Poetry*. Existe ese elemento aleatorio, fatal e impredecible, que viene o no viene, y eso propicia una actitud de espera y de escucha. Un ensayo o una novela piden regularidad y orden; en cambio, no creo que nadie se siente a las nueve de la mañana a escribir un libro de aforismos (aunque Cioran decía que cada mañana iba a su nada como otros van a la oficina). Se apunta la idea cuando llega, donde sea (el librillo del papel de fumar, una servilleta de papel, todo vale) y luego se pasa a limpio y se le saca punta.

¿Cómo discierne los que merecen el nombre de tales y los que apenas pasan de ocurrencias intrascendentes?

Con el tiempo, supongo, si es que llego a discernirlo. "Ser el rescoldo, no el fósforo", dije en un aforismo, creo que en *Saque de lengua* (Cuadernos del Vigía, 2018). Todo se va posando y decantando. Y, ay, al cabo de muy pocos años la mayoría de estas travesuras verbales ya no se tienen en pie. Tengo por ahí otro aforismo (un metaforismo, podríamos decir) que reza: "El ingenio solo agita el farol de una verdad". Es uno de los criterios. Tiene que haber ese chispazo, esa vibración, esa modesta pirotecnia, pero la luz que nos atrae en medio de la oscuridad, la brillantez, solo oscila de un lado a otro porque la sostiene esa verdad, esa humilde revelación. Una formulación feliz es condición necesaria, pero no suficiente. En ese sentido, algunos de los aforismos –míos y ajenos– que más me gustan suponen algo así como un grato reencuentro, esa revelación: hallar

inmejorablemente expresado, y de forma muy concisa, algo que habías pensado siempre. Y solo te das cuenta ahora, al verlo fijado en esas pocas palabras.

¿Qué opinión le merece el aforismo español actual?

Hay cosas muy buenas, aunque no soy un experto ni estoy tan al tanto de las novedades como otros. Prefiero no dar nombres porque siempre se quedarán fuera de la lista autores muy relevantes, pero lo que hasta hace poco me parecía ver era cierta dualidad: aforistas que tienden a la imagen, y por eso se acercan a la poesía (o son, de hecho, magníficos poetas) o a la asociación ingeniosa (y eso da a sus aforismos, a menudo, un aire de greguería) y aforistas que persiguen menos esa plasticidad y ese vuelo que una idea sólida (y que, más que el adagio que se pueda esculpir en mármol, esconden con cada línea una posición crítica y una suerte de sistema de pensamiento escamoteado: si contemplas todos los aforismos a la vez en una constelación, lo que obtienes es ese sistema, expuesto de un modo no discursivo).

¿Qué perspectiva cree que se le abren al género más breve tras varios años de crecimiento exponencial?

Está el peligro de agitar demasiado el farol, tanto que al final no haya sino farol, como en el mus. El peligro es el mismo que en todos los órdenes de la vida hoy: el oportunismo, el presentismo, el cortoplacismo. La dualidad óntica no es ya sustancia-accidente, ni fenómeno-noúmeno, es escaparate-trastienda, y ni que decir tiene que el primero gana por goleada. *Esse est percipi*, mucho más de lo que pudo sospechar nunca Berkeley. Como con todo (la literatura, pero también la amistad, el amor o la política), el único modo de hacer algo verdadero es sustraerse a tanto escaparate. Diría incluso que, contra el mundo panóptico y sus imperativos tiránicos, existe hoy un nuevo monaquismo en el que algunos nos hemos refugiado con entusiasmo. Somos una orden exigua, pero muy militante.



THÉMATA

G N O M O N

SERIE MAYOR

Manuel Neila y José Luis Trullo
El cántaro a la fuente

Ángel Crespo
Escrito en el aire. Aforismos

Rafael Dieste
Fragua íntima

Emilio López Medina
La ignorancia
La diversión
La soledad
El sexo

Mario Pérez Antolín
Mínima esencia

SERIE MENOR

José Luis Trullo
y Ander Mayora
Meandros.
En torno a Heráclito

Juan Manuel Uría Iriarte
Dos por la tarde

Antonio Rivero Taravillo
La orfandad de Orfeo

Manuel Neila
Palabras en curso

José Luis Trullo
y Juan Manuel Uría
Remiúrgica

https://themata.net/coleccion-gnomon/

Mario Pérez Antolín:

“Para conseguir un espacio propio, el aforismo tiene que ganar en amplitud”



Mario Pérez Antolín (Stuttgart, 1964) ha venido incrustando el género más breve en sus libros desde hace años. Ha sido con *Mínima esencia* (Thémata, 2024) cuando, al fin, el lector puede acceder a su aforística, en el sentido estricto, confirmándose como uno de los autores imprescindibles en este campo. Es el suyo un aforismo extremadamente serio, reflexivo, analítico, denso y sin concesiones que se erige en referente para quienes buscan en la escritura lacónica un acicate para ahondar en el pensamiento sin renunciar al estímulo de la imagen poética.

¿Cuál es su balance de tantos años comprometido con el género más breve?

Después de seis libros aforísticos publicados y tres inéditos, haciendo un balance global, compruebo que he conseguido construir, a pesar del carácter fragmentario de mi obra, una poética y una filosofía diferenciada, propia e identificable. El expresionismo meditativo de la primera y el carácter disidente frente al poder de la segunda forman un corpus coherente que hace de la razón también algo emocionante y sensible.

Usted se caracteriza por cultivar un aforismo adusto, severo, con nulas concesiones a la ocurrencia o a los fáciles juegos de palabras. Hábleme de ello.

Lo que intento conseguir con mis libros de escritura fragmentaria y fronteriza es conjugar la profundidad de pensamiento con la brillantez estilística. Los simples juegos formales, si no tienen una importante carga reflexiva o emotiva, no me interesan. Las ocurrencias están bien para pasar el rato, pero no para escribir un libro.

Siendo usted un escritor que abarca varios géneros (poesía, microrrelato, ensayo breve, incluso novela), ¿qué papel tiene en su praxis escritural el aforismo?

Me considero un escritor que ha hecho de la transversalidad y de la brevedad su razón de ser. Esta forma de entender la escritura es lo que me distingue y me diferencia. Partiendo de esta concepción del hecho literario, el aforismo tiene, para mí, un carácter vertebrador. Viene a ser como la espina dorsal de mi producción heteróclita.

¿Cuál es su valoración del panorama aforístico actual en España? ¿Cree que se está produciendo una metamorfosis hacia la madurez del género, o se está desaprovechando una oportunidad única para que esta se consolide?

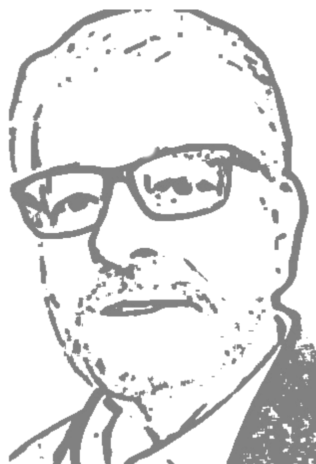
La consolidación es inevitable e irreversible, así lo demuestra el interés que suscita entre editoriales, escritores y lectores. Pero se corre el riesgo de que el aforismo quede reducido simplemente a un subgénero de la poesía. Para conseguir un espacio propio y autónomo, el aforismo tiene que ganar en amplitud temática, estilística y conceptual.

Si tuviera que darle un puñado de consejos (breves) a un aforista bisoño –no por edad, sino por experiencia–, ¿cuáles serían?

Que no se lleve a engaño. La brevedad, aunque acorta la escritura, en ningún caso la facilita. Le diría también que huya de la obviedad y de la gracieta como de la peste. No hay que hacer del aforismo una simple exhibición de ingenio pirotécnico.

Manuel Neila:

“El aforismo ha sabido adaptarse a los usos y necesidades de nuestro tiempo vertiginoso”



Aparte de su quehacer como poeta, Manuel Neila (Hervás, 1950) ha venido practicando el aforismo como una modalidad literaria desde antiguo, pero no ha sido hasta el siglo XXI cuando ha conquistado un lugar de referencia en el panorama literario español, gracias al volumen *El juego del hombre* (Renacimiento, 2018), donde reúne sus tres libros publicados anteriores. En *Discordancias. Antología esencial* (Libros al Albur, 2019) reunió lo más granado de su propuesta. Aparte, coeditó junto con José Luis Trullo *El cántaro a la fuente. Aforistas españoles para el siglo XXI* (Thémata, 2ª ed., 2024).

¿Cuándo tuvo comienzo su relación con el género más breve, en un plano creativo, y después, como objeto de investigación?

Mi primer acercamiento a la escritura sentenciosa se remonta al año 1962, cuando, en la prueba de ingreso para el Bachillerato hube de comentar el refrán “A Dios rezando y con el mazo dando”. Después, vendría el descubrimiento gustoso de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna… y todo lo demás. Comencé a escribir aforismos a comienzos de los años 70, pero no me decidí a publicarlos hasta bastante tiempo después. Allá por el año 1996, di a conocer dos pequeñas series de aforismos poéticos, “Hojas de primavera” y “Hojas de otoño”, en una suerte de miscelánea que publicó el Ateneo Obrero de Gijón, bajo el título de *Las líneas de la vida*, en su colección Deva de poesía. Dos años más tarde, apareció mi primer libro fragmentario, *El silencio roto*, en la editorial asturiana Llibros del Pexe, el cual contenía, entre otros textos de diferente natura-

leza, abundantes aforismos. A lo largo de todos estos años, fui alternando la escritura de aforismos con la reflexión sobre las formas breves de expresión, la escritura fragmentaria y, en particular, la modalidad aforística; de modo que, en 2016, me decidí a reunir en *La levedad y la gracia* los artículos, prólogos y ensayos que, por un motivo u otro, había ido dando a la imprenta hasta ese momento.

Nárreme el proceso que acabó dando a luz la colección A la mínima, la primera dedicada al género más breve en el siglo XXI.

Durante el último tercio del siglo pasado, los amantes de la escritura aforística tuvimos la suerte de contar con versiones de los principales cultivadores del género —Lichtenberg, Nietzsche, Canetti, Cioran, etc.— que diferentes editoriales pusieron al alcance de los lectores. Hubo incluso algunas colecciones dedicadas exclusivamente al aforismo en Edhasa y Península. Cuando cesaron, pensamos que la editorial Renacimiento de Sevilla podía tomar el relevo, en la medida de sus posibilidades. De modo que, en los albores del nuevo siglo, ideamos la colección A la mínima —cuyo nombre se debe a Felipe Benítez Reyes—, abrimos la Serie Menor con el volumen *Sentencias y donaires*, de Antonio Machado, en 2010, y la Serie Mayor con *Aforismos*, de Friedrich Nietzsche, en 2013. De esta manera, y en poco más de una década, alcanzamos la cifra de veintiséis títulos en la primera y doce en la segunda.

Usted suele subsumir el aforismo en el que califica como género fragmentario, perspectiva que no todos los teóricos comparten. ¿Me puede exponer sus argumentos a favor de su tesis?

El aforismo es una forma de expresión secular que aparece, bajo una denominación u otra, en todas las culturas conocidas, tanto orientales como occidentales, y reaparece sensiblemente transformada en las literaturas de los dos últimos siglos, desde el romanticismo hasta nuestros días. En tanto que expresión secular, se inscribe en el horizonte de significación de la "dictadología tópica", revisada y actualizada hace unas décadas por Camilo José Cela, entre el grupo de las paremias, vale decir, entre los dictados sentenciosos de origen popular (refrán, adagio, proverbio), y los enunciados apodícticos de procedencia culta (apotegma, sentencia, máxima). En

cuanto que modalidad expresiva moderna, se sitúa en el horizonte de referencia de la “escritura fragmentaria”, teorizada y puesta al día por Maurice Blanchot en los años sesenta del siglo pasado. Ahora bien, el tiempo de la dictadología tópica ha pasado. Con el tránsito de las sociedades rurales a las sociedades urbanas, sus fuentes naturales se han secado y sus medios de influencia se han reducido. Solo el aforismo ha sabido adaptarse a los usos, costumbres y necesidades de nuestro tiempo, vertiginoso y áspero, y de nuestro mundo, urbano y teledirigido.

Los estudiosos y lectores de la escritura aforística suelen destacar la dificultad que entraña definir el término “aforismo”, en lo cual coinciden Umberto Eco y George Steiner. Una de las causas de esa dificultad radica en los cambios que ha sufrido dicha forma expresiva, esa suerte de dicho o pliegue verbal de origen culto, carácter autónomo y expresión logo-mítica, con el paso del tiempo y la costumbre. Al hilo del despliegue o de la continuidad de la escritura aforística, no es difícil observar diferentes repliegues o discontinuidades en función de las sucesivas tradiciones o constelaciones semánticas donde aparece. En las culturas antiguas, tanto orientales como occidentales, la escritura aforística fue la forma preferida por la “tradición sapiencial”, de impronta claramente sagrada. Cuando esta suerte de pliegue verbal que es el aforismo aparece en la “constelación de las paremias” tradicionales, suele diferenciarse en función de su origen culto. Los románticos alemanes, por su parte, lo situaron en la “constelación de los fragmentos” y destacan el carácter decididamente autónomo del mismo frente a los restos, las notas y los fragmentos propiamente dichos. Desde hace algunas décadas, la crítica posmoderna lo incluye en la “constelación de las formas breves”, junto al micropoema, el microrrelato, el microensayo, etc., y se subraya su carácter metafórico o literario.

En la última década, el aforismo ha experimentado una serie de cambios que le han dado una mayor proyección pública. ¿Cuál es su valoración acerca de la evolución del género?

La proliferación de la escritura fragmentaria (el microrrelato, el microteatro, el microensayo y, en particular, el aforismo) es un hecho evidente, vinculado de manera inextricable a la moderna sociedad de masas y a la generalización de las nuevas tecnologías. El

nuevo ordenamiento social y sus innovadoras redes sociales han provocado un aumento considerable de las formas breves de expresión y, en concreto, de la escritura aforística, cuyos cultivadores se han multiplicado exponencialmente. Sirva como ejemplo lo sucedido en la tercera generación española de posguerra, que comprende a los nacidos en torno a los años cuarenta y que empezaron a publicar a finales de la década de los años sesenta, en la cual se duplicó el número de aforistas respecto a la generación anterior. Ahora bien, el aumento cuantitativo no implica, en ningún caso, un incremento cualitativo; pero tampoco una disminución cualitativa de los autores que, a fin de cuentas, escriben con conocimiento de causa. En cualquier caso, la recepción por parte del público lector es insuficiente; la cobertura de los medios, precaria; y la difusión de los libros, muy reducida.

Se alzan voces que denuncian cierto estancamiento y conformismo en el aforismo español actual, así como falta de ambición y no poco formulismo. ¿Qué opina acerca de ello?

Tras la normalización de la escritura aforística que se produjo con el último cambio de siglo, cabe preguntarse: ¿qué porvenir aguarda a las formas breves, a la escritura fragmentaria y, en particular, al género aforístico en las sociedades mediocráticas de masas, una vez que la banalidad, la superficialidad y la estupidez se han constituido en una suerte de ideología dominante? La proliferación desmedida del aforismo corre el peligro de estancar el género o, lo que sería peor, convertirlo en una moda condenada a pasar a mejor vida. Algo parecido sucedió, hace algún tiempo, con otras formas breves, como el romance, el soneto y, en la actualidad, con el haiku, el microrrelato y el microteatro. Lo cual no es motivo para que dejen de practicarse, en estos tiempos ultramodernos que nos han tocado vivir, mientras que la posverdad se extiende como una mancha de ácido corrosivo que todo lo erosiona. De modo que hoy, si hemos de hacer caso al antropólogo Lluís Duch, “es urgente que las palabras regresen de su exilio”, lo que compete de manera directa a la escritura aforística.

Javier Recas:

“Los géneros breves sintonizan mejor con el paradigma cultural contemporáneo”



Javier Recas (Madrid, 1961) ha publicado *Relámpagos de lucidez* (Biblioteca Nueva, 2014), *Una aguda y grácil miniatura* (Libros al Albur, 2020) y *El arte de la levedad. Filosofía del aforismo* (Cypress Cultura, 2021), donde incide en la dimensión filosófica del género más breve y destaca su afinidad con el ejercicio de un pensamiento liberado de las cadenas de la sistematicidad moderna.

Usted lleva comprometido con el aforismo desde hace años. Como filósofo, ¿qué valor le reconoce frente a otros géneros?

Yo procedo de una formación académica tradicional en la que se ensalza el pensamiento sistemático, lógico, fundamentacionista… pero llegó un momento en que percibí la necesidad de acercarme a la filosofía de otro modo, para acceder a un modo de pensamiento y de expresión del mismo que acogiera la reflexión fulgurante y fragmentaria, la intuición, la perspectiva poética, que diese forma a la intensidad semántica de un breve idea… en definitiva, una reflexión para la que el género del aforismo (y otras formas breves también) ofrece un excelente cauce. Defiendo sin ambages el valor del aforismo como un género filosófica y literariamente relevante, frente a quienes sólo ven en él una forma menor de reflexión (cuando no una traición al pensamiento sistemático) y de literatura. Estoy convencido de que los géneros breves (el aforismo, el fragmento, las notas…) sintonizan mejor que ningún otro con el paradigma cultural contemporáneo y debemos seguir profundizando en él tanto en su desarrollo creativo como analítico.

Es moneda común discernir un aforismo de corte clásico, emparentado con la sentencia y la máxima, más frontal y monolítico, y otro de carácter moderno heredero del romanticismo, más subjetivo y ambiguo. Dado que es frecuente encontrar de ambos tipos en los libros de los aforistas españoles actuales, ¿qué valores específicos tienen uno y otro? ¿Cree que pueden convivir, o son mutuamente excluyentes?

Esa distinción tiene sentido a condición de que tan sólo la tomemos como "tipos ideales", en el sentido de Max Weber. Sólo funciona como una demarcación mental fruto de una exageración de los rasgos del aforismo actual y del tradicional. Tiene sentido si se trata de hablar del tono o acento de un aforismo, pero en el momento en que quiere catalogarse la aforística de tal o cual autor, no funciona. Hay que incorporar nuevos matices, porque la mayoría de las veces se hallan mezclados los dos tipos. Este es uno de los problemas del concepto de *aforismo filosófico:* existe una gran necesidad de clarificación conceptual en torno a numerosas cuestiones del género aforístico, y una de ellas se refiere a las modalidades aforísticas. Tendemos a hablar de tipos sin demasiado rigor. ¿Cuántos son?, ¿qué nombres son adecuados para ellos?, ¿qué rasgos tienen?, ¿cómo se relacionan? Hablar, por tanto, de los valores de las distintas modalidades, que es algo muy interesante, requiere contestar previamente a otras cuestiones que nos llevarían muy lejos aquí. En todo caso, la respuesta a la última cuestión es mucho más sencilla. No sólo pueden convivir las distintas sensibilidades aforísticas, como me gusta calificarlas, sino que de hecho es lo característico de nuestro tiempo: el aforismo híbrido, de fronteras borrosas.

Existen discrepancias en torno a qué es y qué no es aforismo, especialmente en lo que concierne a la extensión. ¿Cuál es su criterio al respecto?

No cabe duda de que el asunto de qué ha de entenderse por aforismo es una cuestión sobre la que todos pasamos de puntillas. Asumimos que, como he dicho, tiene fronteras borrosas y no es posible una definición precisa, al menos hoy en día. Solemos citar a Umberto Eco, cuando afirmó que nada hay menos definible que un aforismo, pero, sin embargo, no es menos cierto que todos tenemos una

idea de lo que ha de entenderse por tal. Por supuesto, la definición de aforismo va mucho más allá de su extensión, aunque podemos convenir que un aforismo requiere brevedad; dijo Bergamín: “Ni una palabra más: aforismo perfecto”. Un aforismo no es un soneto, es decir, una construcción con normas formales estrictas, y no creo que se pueda establecer una extensión concreta, aunque sí hablar de una “extensión marco”, que se explayaría hasta dos o tres líneas, siempre que estas no sean anormalmente largas. De nuevo la ambigüedad hace su acto de presencia, en este caso, al hablar de línea. Respecto a la extensión, yo tengo una regla: *Una, ideal; dos, adecuado; tres, excepción*. Más allá de ello deberíamos hablar de fragmento, nota, apunte… Por mi parte, cuando aporto ejemplos de aforismos sobre tal o cual cuestión en un ensayo o yo mismo los escribo, me cuido mucho de que no supere la mencionada extensión.

Frente al aforismo poético, existe el llamado aforismo filosófico, al cual usted ha dedicado varios estudios en los últimos tiempos. ¿Cómo podemos discernir un auténtico aforismo filosófico de una mera frase rimbombante y pretenciosa?

Hay que prescindir de la identificación del aforismo filosófico como aquello que escriben los filósofos profesionales. Han escrito aforismos filosóficos tanto Eugenio Trías como Vicente Núñez, por ejemplo. Aparte, un aforismo filosófico no se identifica, sin más, con una frase breve filosóficamente relevante. Podemos caer en la tentación de considerar que cualquier enunciado filosófico es un aforismo. Más allá de la brevedad, debe integrar, entre otras cosas, ingenio y agudeza; debe tener, asimismo, autonomía textual y densidad referencial. Escribe Kant en la *Crítica de la razón pura*: “Entiendo por doctrina trascendental del método la determinación de las condiciones formales de un sistema completo de la razón pura”. Ni la brevedad ni la posible veracidad del aserto, sin embargo, bastan para conceder la condición de aforismo. Una ulterior clarificación sobre la naturaleza del aforismo filosófico requiere deslindarlo de lo que denomino “filosofía de un aforismo”. Mientras este alude a la filosofía de fondo que todo aforismo alberga, un aforismo filosófico es aquel en el que se abordan temas o cuestiones que la tradición filosófica ha sedimentado como propias (no entraré aquí a justificarlo): aspectos metafísicos, éticos, antropológicos, lógicos, epistemológi-

cos, etc. Por último, un aforismo filosófico no es contradictorio con el aforismo poético, por muchas razones. Baste aquí recordar que Nietzsche fue un buen ejemplo de esta compatibilidad, por citar sólo a un clásico, pero en realidad nuestra aforística contemporánea española está plagada de casos. Si se me pidiera una aproximación positiva y concreta al concepto de aforismo filosófico, diría que lo concibo como una modalidad de aforismo en la cual prevalece el objetivo de exponer ideas sobre acerca del hombre, del mundo y de lo trascendente, con pretensión de verdad, independientemente de los recursos formales utilizados, pero manteniendo los rasgos genéricos de agudeza, concisión y autonomía.

El aforismo se comprometió con el pensamiento desde la antigua Grecia. ¿Qué autores de la tradición aforística le parece que se mantienen aún vigentes y pueden iluminar a quienes deseen cultivar esta modalidad del género más breve?

Efectivamente, el género aforístico tiene detrás una larga y noble tradición, y es necesario todavía ahondar en ella para resaltar su gran valor, también en el ámbito académico. Creo que todos los clásicos constituyen en su conjunto un humus germinal idóneo para nuestras renovadas reflexiones de personas del siglo XXI. Sin embargo, algunas de las aportaciones de nuestros clásicos se consideran más provechosas según la época en que se leen. Por ejemplo, creo que hoy en día el tono subjetivista de Montaigne conecta fácilmente con nosotros; la rebeldía filosófica de Nietzsche nos sigue pareciendo un ejemplo en un mundo en que prima la despersonalización; la astucia que destilan los aforismos de Gracián son hoy más que nunca una lección de vida; pero también, el sereno estoicismo de Marco Aurelio; el inteligente sentido del humor de Mark Twain; el sentido lúdico de los aforismos de Lichtenberg.... y una interminable lista de lecciones de vida y buena literatura. No debemos olvidar, en todo caso, nuestra tradición aforística hispana, caracterizada por una síntesis de poesía y filosofía (Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, José Bergamín, Gómez de la Serna, y los más recientes Cristóbal Serra, Vicente Núñez, Ángel Crespo, etc., etc.). La tradición aforística española es extraordinaria, tanto en el siglo XVII como en el XX, y creo que debería conocerse más y mejor, tanto entre el público como entre los jóvenes cultivadores del género.